

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 19 DE FEBRERO DE 1813.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 11 de enero.

SENADO CONSERVADOR.

Concluye la sesion del 10 de enero de 1813.

NUMERO I.

Copia de la carta del conde de Saint-Marsan al ministro de Relaciones exteriores.

Berlin 1.º de enero de 1813. „Excmo. Sr.: ha llegado un edecan del señor duque de Tarento, enviado por el señor príncipe de Neufchatel. Me ha traído el adjunto pliego del mayor general, con los documentos que le acompañan. Lo he recibido todo en el momento en que me hallaba en casa del mariscal duque de Castiglione con el caballero baron de Hardenberg, el conde de Narbona y el príncipe de Hatzfeld.

„El baron de Hardenberg se ha mostrado indignado; ha pasado inmediatamente á verse con el Rei, que acaba de venir de fuera. Se asegura que el Rei ha decidido destituir al general de Yorck, hacerle arrestar, dar su mando al general Kleist, llamar las tropas quando sea probable que se puedan retirar, é intimarlas que se pongan baxo las órdenes del Rei de Nápoles, dirigir todas las órdenes á este príncipe, y publicar en el ejército francés, en Potzdam, en Silesia y en las gazetas una orden del día en consecuencia.

„En fin, se asegura que en esta ocasion el Rei ha manifestado de nuevo y públicamente su adhesion á la causa de S. M. I. y R., y su indignacion por lo que acaba de suceder. =Tengo el honor de ser &c. = Firmado = el conde de Saint-Marsan.”

NUMERO II.

Carta del duque de Tarento al príncipe mayor general.

Tilsit 31 de diciembre de 1812. „Sermo. Sr.: despues de quatro dias de esperanzas, de inquietudes y de angustias, de que ha sido testigo una parte del cuerpo prusiano sobre la suerte de la retaguardia que desde Mittau me seguia á una marcha de distancia, he sabido al fin por una carta del general de Yorck que él mismo ha dispuesto por sí del cuerpo prusiano.

„Remito adjunta copia de esta carta, sobre la qual me abstengo de hacer ninguna reflexion, pues ella sola excitara la indignacion de todo hombre de honor.

„El general Massenbach, que estaba aqui conmigo con dos baterías, seis batallonas y seis esqua-

drones, ha partido esta mañana sin mis órdenes para volver á pasar el Niemen. Va á juntarse con el general de Yorck. Asi nos abandona delante del enemigo.

„Aceptad &c. = Firmado = el mariscal duque de Tarento, Macdonald.”

NUMERO III.

Carta del general Yorck al mariscal duque de Tarento.

Tarroggen 30 de diciembre de 1812. „Excelentísimo señor: despues de marchas muy penosas no me ha sido posible continuarlas sin hallarme comprometido en mis flancos y á mi espalda. Esto es lo que ha retardado mi union con V. E.; y debiendo optar entre la alternativa de perder la mayor parte de mis tropas y toda la parte material, que sola aseguraba mi subsistencia, ó salvarlo todo, he creido obligacion mia hacer un convenio, por el qual las tropas prusianas deben juntarse en una parte de la Prusia oriental, que se halla por la retirada del ejército francés en poder del ejército ruso.

„Las tropas prusianas formarán un cuerpo neutral, y se abstendrán de toda hostilidad. Los sucesos futuros, consecuencias de las negociaciones que debe haber entre las potencias beligerantes, decidirán de su suerte.

„Me apresuro á participar á V. E. este paso á que he sido forzado por circunstancias graves.

„Sea qual fuere el juicio que el mundo haga de mi conducta, nada me inquiete. La obligacion con mis tropas y la mas madura reflexion me la dictan; sean quales fueren las apariencias, me guian los principios mas puros.

„Haciéndoos, excelentísimo señor, esta declaracion, cumplo con mis obligaciones para con V. E., y os ruego acepteis las seguridades del mas profundo respeto, con el qual soi &c. &c. = Firmado = de Yorck. = Por copia conforme. = Firmado = el mariscal duque de Tarento, Macdonald.”

NUMERO IV.

Carta del teniente general de Massenbach al mariscal duque de Tarento.

„Excmo. Sr.: la carta del general de Yorck habrá ya enterado á V. E. que se me ha prescrito el último paso que he dado, y que yo no puedo mudar nada; la medida de precaucion que V. E. hizo tomar esta noche me hizo sospechar de que acaso me queria retener por fuerza, ó desarmar mis tropas. Me ha sido necesario tomar este partido para hacer participar á mis tropas del convenio que

el general comandante ha firmado, y de que me ha dado aviso con instrucciones esta mañana.

„V. E. perdone de que yo mismo no haya ido á comunicarle mi intencion por ahorrar un sentimiento á mi corazon, y porque los afectos de respeto y estimacion á la persona de V. E., que conservaré hasta el fin de mis dias, me habrian impedido cumplir con mi deber. — Treinta y uno de diciembre de 1812. = Firmado = el teniente general Massenbach. = Cerrificado = el mariscal duque de Tarento, Macdonald.”

Despues de la lectura del informe de los ministros, los señores consejeros de Estado presentaron un proyecto de senado-consulta, y el señor conde Regnaud de Saint-Jean-d'Angely expuso los motivos de esta determinacion (1).

Del 13.

Cuerpo municipal de Paris.

12 de enero. Hallándose el consejo y cuerpo municipal de Paris reunidos con aprobacion del prefecto del Sena y á peticion de muchos de sus miembros, uno de ellos, despues de haber hecho mencion de los documentos insertos en el Monitor de estedia (2), dixo:

Señores:

„Lo que acabais de leer os ha movido la indignacion; pero ha excitado al mismo tiempo vuestros sentimientos de amor á nuestro augusto Soberano, y el estímulo de este honor-nacional, de que Paris ha sido siempre el intérprete primero. Las medidas enérgicas que el gobierno ha debido tomar para mantener la gloria y la seguridad de sus pueblos han merecido vuestro aplauso, como que son las únicas tambien con que se puede conquistar la paz.

„Habeis sentido que el silencio no le es posible á la ciudad de Paris quando el espíritu nacional debe mostrarse todo entero, y por eso habeis pedido que se os reuna para expresar los sentimientos de que os hallais penetrados.

„Podeis, señores, altamente decir que vuestra voz resuena en toda Europa, y que imprime un carácter indeleble, ya sea que exálteis la gloria, ya que envilezcáis la cobardía, ó que entregándoos á los sagrados sentimientos que en todo tiempo han sido el primer móvil de la Francia, inflameis todos los corazones del entusiasmo que experimentais quando se trata del verdadero honor.

„Espante pues una voz como el trueno al miserable que haya sido rebelde á su Soberano, traidor á su general, y sordo al grito del honor: estrampe el sello de la infamia en su nombre, transmitiéndolo á la historia, y cierre así el precipicio de las almas débiles, si es que aun queda entre nosotros alguna que engendre pensamientos tan viles.

„Mas al mismo tiempo ayude la eficacia de esta voz al noble orgullo que nos engrandece, para recordar á todos los súbditos del imperio las obligaciones que producen estas circunstancias. La gloria á que hemos llegado es para nosotros ya un sentimiento inherente a nuestra propia existencia, que alimenta nuestra dicha, y arraiga nuestra seguridad; por esta causa limitarsé á sostenerla con aquello solo que el deber y la obediencia reclaman de

todo súbdito fiel, seria hacer bien poco de lo que nos corresponde como franceses.

„Es menester, señores, que con la vista de nuestra actitud hagamos temblar al enemigo; que se desaliente, comparando su debilidad con nuestra fuerza; que demos muestras de que sentimos toda nuestra grandeza, y se convenza al fin de que cada uno de sus esfuerzos producirá otro nuestro mucho mayor que deba consternarle.

„Oiga espantado resonar por todas partes un clamor unánime de guerra.

„A nosotros, que somos los primeros sabedores de la necesidad, y por lo mismo daremos este noble impulso á los demas, ¿qué sacrificio nos parecería violento? ¿Qué corazon no arde en deseos de mostrarse reconocido? Porque efectivamente ¿adónde podremos dirigir la vista que no encontremos banderas, trofeos, monumentos y señales de nuestras brillantes victorias, y objetos que no nos recuerden prodigios sobre prodigios felizmente acabados por los que han seguido las huellas del héroe magnánimo que nos gobierna?

„Use enhorabuena de su perfidia la enemiga del continente, y vea cómo ha de retardar mas su caída, envileciendo á este fin su carácter, y practicando el triste papel á que está condenada en la representacion del mundo; nosotros usemos de nuestros recursos, mostramos los sentimientos de que estamos poseidos, y esto basta para hacerla temblar. ¿Puso su confianza en que careceriamos de medios para reparar la pérdida de nuestros ejércitos? Véala reparada. ¿Ha sufrido nuestra caballería por la intemperie de los climas? Ofrezcamos á nuestro augusto Monarca la facilidad de restablecerla. La ciudad de Paris dará la primera un exemplo, que imitará luego todo el imperio, y así precederá ahora, como siempre ha precedido, á las demas en el camino del honor.

„Pido que hagamos una reverente súplica á S. M. I., y se la presentemos formados en cuerpo, ofreciendo cierto número de soldados de caballería armados y equipados, que determinaremos inmediatamente.

„Si este número es de 500, y nuestro exemplo se imita, como no lo dudo, en toda Francia, de la que Paris no es mas que una octogésima parte, tendrá S. M. dentro de pocas semanas 4000 hombres de caballería montados, equipados y listos para sustentar el honor de la nacion y la dignidad del imperio.”

Todos los miembros que componen el cuerpo y consejo municipal de la buena ciudad de Paris han adherido unánimemente á estos sentimientos, y en la misma junta se ha extendido y adoptado por aclamacion la súplica siguiente:

Señor:

„En vano buscaríamos los términos propios para pintar á V. M. la profunda indignacion de que nos hemos sentido penetrados al saber la vil desercion de un gefe rebelde á su Soberano, pérfido contra su general, é infiel á las leyes del honor; pero dexemos á este ser envilecido abandonado á los crueles remordimientos que le despedazarán, y cubierto de la infamia que imprimirá en su nombre el buril de la historia.

(1) Véanse estos documentos y el senado-consulta en la gazeta de ayer.

(2) Véase la gazeta de Madrid del día 18 de este mes.

„Nuestros corazones se entregan á otros pensamientos mas elevados, y suplican á V. M. que acepte los afectos que á vuestros pueblos fieles les dicta un entusiasmo generoso, y su acendrado amor.

„Señor: vuestra buena ciudad de Paris responde presurosa á la insinuacion que acaba de hacerse á todo el imperio: su juventud vuela á ponerse debajo de vuestras banderas, y desea que la conduzcais á nuevos triunfos.

„¿Creia el enemigo del continente habernos desalentado con el éxito de su perfidia? ¿Creia ya abatido este valor, extinguida esta necesidad de gloria que inflama el corazon de los franceses?

„Cómo! quando en todos los puntos de este vasto imperio vemos levantarse los monumentos del triunfo, ¿ha pensado que íbamos á derribarlos con vuestras propias manos, y que puede nuestro espíritu abortar un solo pensamiento que se dirija á deshonrar estos mismos trofeos, alcanzados por vos en tantos climas diferentes? ¿Se imagina que va á trastornar los elementos, y dirigirlos todos contra nosotros?

„Engañase torpemente si desconoce este carácter nacional, que fue siempre grande, y al que V. M. ha comunicado nuevos grados de fuerza y energía. Todo el imperio, agitado con la voz del honor, se apresurará á lanzar un grito unánime de guerra, y sabrá conquistar la paz por medio de la victoria.

„Señor: vuestra buena ciudad de Paris tiene la dicha de expresar los primeros unos sentimientos, de que participará la Francia dentro de algunas horas. Ha considerado que haria harto poco limitándose á llenar su riguroso deber.

„El enemigo hace cuenta con las pérdidas que la inclemencia de las estaciones sola os ha causado, y vuestros súbditos leales van á reparar estas pérdidas. Vuestra buena ciudad de Paris, zelosa de mostrar su antelacion, os suplica que acepteis la oferta de un regimiento de 500 hombres de caballería, y juntamente la seguridad de que ningun sacrificio le es violento quando se trata de sostener el honor nacional. Con esto reconocerá el mundo que vuestros fieles súbditos hacen mas de lo que se les pide baxo la influencia de vuestro gobierno tutelar; sabrá el enemigo, bramando de furor, que nada puede para hacernos descender desde la cumbre de gloria, adonde vuestro genio nos ha levantado, y en la que nos contemplaná algun dia absorta la posteridad.

„Dígnese V. M. de recibir benignamente esta corta muestra de adhesion, y sirva para recrear á vuestro espíritu, reconociendo en vuestros leales súbditos sentimientos dignos de franceses y de vuestra gloria.”

Todos los miembros han firmado el acta de esta junta. = Firmado = Bricogne, Daligre, Barthelemi, Lamoignon &c. = Por copia conforme al registro de las deliberaciones del cuerpo municipal de la buena ciudad de Paris. = El prefecto del Sena = Firmado = baron de Chabrol.

ESPAÑA.

Madrid 18 de febrero.

POLITICA.

La naturaleza ha colmado á la España de bene-

ficios: baxo su hermoso cielo se hallan todos los climas, y en su suelo todas las producciones. El Océano y el Mediterráneo se unen para su prosperidad como para su defensa; y si los vínculos de parentesco y amistad estrechan á los príncipes que gobiernan España y Francia, la España puede lisonjearse de no ver jamas hollado su territorio por exercitos enemigos. De aqui es que la amistad de ambas naciones se ha mirado constantemente como un axioma político, y se ha canonizado por los tratados, sin que en el último siglo XVIII hayan hecho los gabinetes el menor esfuerzo para controvertirle. La España tenia un solo enemigo que temer, que es el enemigo armado contra toda nacion comerciante y marítima; pero la envidia de la Inglaterra es un motivo mas para que estreche sus relaciones con la Francia.

¿Por qué la España no ocupa el lugar que le señalaron la naturaleza y la política? ¿Cuál hubiera sido su suerte y la de la Europa, si los moros, vencedores de los godos, hubiesen defendido y consolidado en toda esta península un imperio hermo-seado al mismo tiempo con las ciencias, las artes, el espíritu de conquista y el de galantería? La resolucion de este problema seria mas lucida que útil, y nos separaría de nuestro asunto. Baste saber que Fernando, llamado el Católico, desterró la verdadera agricultura, expulsando los moros, y desterró el comercio, expeliendo los judíos. Los sectarios de Mahoma y de Moises llevaron consigo los conocimientos y la industria, y las preocupaciones de Fernando y de su esposa Isabel echaron un velo de tinieblas sobre sus estados. Los descubrimientos de la América contribuyeron á la despoblacion, y el oro de sus minas á la ruina de la industria. La ambicion agigantada de Carlos V y de Felipe II, su intolerancia y la debilidad de sus descendientes transmitieron al nieto de Luis XIV el patrimonio de un pueblo lleno de preocupaciones y de males.

El tratado de Utrech dió á los españoles una paz eterna en el continente, y la alianza de la España y de la Francia, que vino á ser para ambos estados una lei fundamental, les proporcionó ventajas inmensas.

La España debió á la Francia que la sacase del apuro en que se hallaba por la particion que de ella queria hacer la Inglaterra á la muerte del último príncipe de la casa de Austria. Recibiendo al nieto de Luis XIV Felipe V, recibió la España una nueva existencia política.

Al advenimiento de su hijo Carlos III al trono de España ya habian sido bastante rápidos los progresos de su marina; y así lord Chatam clamaba porque se contuviesen, aprovechándose de la formacion del pacto de familia para pedir con instancia que inmediatamente se armase la Inglaterra contra la España. La desgracia de este ministro ingles no pudo evitar el rompimiento; y si las consecuencias fueron desastrosas, debe atribuirse á la mala administracion de las dos aliadas.

En la guerra de América fueron estas mas felices, pues que sus fuerzas combinadas consiguieron humillar la Inglaterra; pero la memoria de estos triunfos exáltó el amor propio de los ingleses, y aumentó el odio de que se hallaban animados contra la España. La rapacidad inglesa ha mirado siempre con envidia las minas de oro y plata, y las producciones territoriales que constituyen su riqueza.

Las tropas, los armadores ingleses quieren siempre guerra con España, reclamando como presa fácil el producto de sus minas. El gobierno inglés mas ilustrado considera con sobresalto lo que puede la España llegar á ser: conoce que ninguna nacion se halla mejor situada para tener una marina formidable; que la naturaleza parece que la destinó mas bien que á ella para empuñar el cetro de los mares; que por sus costas dilatadas abundan marineros intrépidos, y que tiene en estas puertos espaciosos; que los montes de Asturias y de Galicia pueden reproducir las flotas victoriosas de Lepanto; y que la caña de azúcar y el árbol del algodón pueden regenerar en Andalucía la Bética feliz de Homero; y por todas estas ventajas su política perspicaz la obliga á hacer á la España una guerra destructora y de desolacion.

Tales ventajas estaban abandonadas en los últimos años por el gabinete de Madrid. La inquisicion habia tomado nuevo vigor en razon de los progresos de las luces. Las preocupaciones, la ignorancia, el desaliento que producian las envejecidas fórmulas de su administracion; el principio mismo de la monarquía, destruido por la transmision del poder á manos débiles, torpes é impuras; la real hacienda perdida entre la codicia y el desorden; la agricultura menospreciada y oprimida; dos partes de la nacion estancadas en mayorazgos de grandes, en vinculaciones de comunidades y cuerpos religiosos; 100⁰ contrabandistas en guerra abierta contra 50⁰ dependientes de aduanas y resguardos, atestiguando la impotencia de las leyes, cerraban las puertas al comercio y á la industria: la despoblacion hecha progresiva con tantos abusos; un número excesivo de mendigos, 80⁰ frailes; en suma, todas las plagas sociales, todos los males políticos se habian reunido para devorar uno de los mejores países de la tierra, y aniquilar una nacion noble y valerosa.

En esta destruccion vió la Francia que su poder federativo se disminuía. A principios del siglo XVIII Luis XIV salvó á la España, y á principios del XIX igual principio determinó para lo mismo á dos gobiernos fuertes, ilustrados y generosos. ¿Por qué pues la Inglaterra ha querido oponerse, sino porque ha conocido los felices resultados que se iban á seguir? No se exagera asegurando que ya hubieran sido notables, si se hubiesen sofocado pasiones mal abrigadas, y sino hubiesen intervenido el interes, el egoismo y las preocupaciones de toda especie.

La España debe á las tramas artificiosas de los ingleses la presencia de ejércitos extrangeros en su territorio. La corte de Lóndres sabe muy bien que no puede establecer en ella sus ejércitos de una manera estable; que no tiene medios para sostener largo tiempo una lid continental; pero sabe que mientras que la España se halle despedazada por la guerra civil, sus campos quedarán incultos, sus ciudades yermas, sus puertos desiertos: que los brazos industriosos no formarán nuevas fábricas: que no se establecerán leyes justas y vigorosas: que sus recursos se aniquilarán en vez de emplearse

contra ella: sabe que la industria y el comercio huirán: que el hábito á la haraganería de los bandidos y el hábito á la rebelion producen costumbres salvajes; y en fin, que así aleja el momento de una regeneracion: y he aqui lo que sobre todo desea el gabinete de St. James. Por eso no ha organizado las provincias en que han aparecido sus tropas, sino que las ha dexado entre el desorden y la corrupcion. Por eso no ha constituido potestad civil, bien convencida de que una vez establecida; abriria los ojos, conoceria el riesgo que acompaña á los socorros engañosos de la Inglaterra, y serviria de punto de reunión á las opiniones y á los esfuerzos, cuyo resultado pudiera ser armarse contra ella misma los españoles, que sólo ha querido y quiere extravaiar y destruir. El gabinete de St. James teme aun la existencia de un ejército español regular, y por esto no favorece sino la formacion de bandas destructoras, y no ha tomado mas medidas en fin, sino para aumentar la miseria de los pueblos.

Repitémoslo sin cesar: los ingleses no han querido ni quieren otra cosa que debilitar la España, para que en un siglo no le sea perjudicial, ni pueda entrar en la balanza política contra su prepotencia y su exclusivo monopolio marítimo. Si la Inglaterra pudiese destruir la España, y borrarla del número de las naciones, como lo pactó hace un siglo, lo haria. Entonces, ayudando una insurreccion igual á la presente, acabó por despojarla de puertos y puestos importantes, que tomó so color de conservarlos á la insurreccion. Ahora hará lo mismo. Entonces trató de que las Indias se enagenasen de la España, y ahora hace lo propio. ¡Nos han aborrecido, y nos han temido! ¡Y nos han ofrecido amistad y socorros! ¡Y ha habido estúpidos y mal-avidos que lo han creido! ¡Y les han abierto las puertas!

AVISO.

Por providencia del Sr. D. Domingo Jáuregui, juez de primera instancia de esta villa, se ha mandado sacar á pública subasta por término de 30 dias, que empezaron á correr el 16 de este mes, una casa sita en esta corte y su calle de las Velas, señalada con el núm. 17, manz. 93, propia de Pedro Base, y para hacer pago á un acreedor; la que tiene de sitio 1971 pies y medio cuadrados superficiales, con lo que la pertenece de sus medianerías, tasada en 30961 rs. vn., de la que se deducirán las cargas á que esté afectá. Quien quisiere hacer postura á ella acuda al juzgado de dicho señor, y por la escribanía del número de D. Ramon García Ximenez, donde se admitirán las que se hicieren, siendo arregladas.

TEATROS.

En el del Príncipe se representará la comedia de Inarco Celenio P. A. en dos actos titulada la Comedia nueva, ó el Café, con tonadilla y sainete, intermediado con el bolero. A las siete.

En el de la Cruz se ejecutará la comedia titulada el Católico Recaredo, con tonadilla y sainete, intermediado con el bolero. Se cobrará de subida. A las cinco.